



POR LAS BUENAS O POR LAS MALAS

Hay frases que hielan la sangre en las venas en estos días revueltos en los que los delfines se agitan en las aguas. Fraga Iribarne tiene un estilo abrupto y tosco y ha sembrado con él, otra vez, sus escasos días en Madrid, su viaje desde la ilusión a la decepción. De entre su florilegio hay una frase realmente grave. Es aquella que dijo cuando presentaba el libro de Elorriaga "Democracia fuerte" —inquietante lema—, y dijo que el país va a entrar en una fase de reforma política que es inevitable "por las buenas o por las malas". Su equivalencia es clara: o es por las buenas, con él, o sin él sería por las malas. Como decía De Gaulle —y no fue el primero ni el último en plantear el dilema—: "O yo o el caos". Curiosamente, el gran caos se produjo por lo menos dos veces durante el Gobierno del general —la OAS, el mayo de 1968—, y no se produjo nunca más después de su retirada de la política. La noción de caos y la noción de orden que tienen muchos políticos es algo puramente subjetivo. Como la idea de subversión, de la que tanto se abusa en estos días.

Habrá personas que prefieran que el cambio se produzca por las malas, a condición de que su protagonista no sea Fraga; habrá personas que supongan que la reforma política de la que Fraga sea héroe será en sí por las malas. Y habrá quien crea que se puede hacer por las buenas a condición de que no respire Fraga Iribarne y se mantenga en su grata residencia de la Duquería —como llaman los ingleses a la plaza, al "square" donde está la Embajada española, que en otros tiempos fue residencia de duques: el último que se vio por allí fue al de Primo de Rivera—.

Lo que más sorprende de esta aventura fallida —por ahora, sólo por ahora— de Manuel Fraga Iribarne y las personas que arrastró a ella, es que no hayan podido prever hasta dónde no llegaba el juego asociativo. Lo que más sorprende es que no supieran a qué tenían que enfrentarse. ¿Cómo estando dentro no advirtieron que había otros más dentro que ellos? He aquí una falta de sagacidad que podría descalificar a un político que pretende instaurar tiempos de sagacidad.

"Juego limpio" pide Fraga; algún acólito se queja de que no lo haya del todo. Malas lenguas dicen que para Fraga el juego limpio hubiese estado en que le dieran veintiocho gobernadores civiles y un periódico, y el juego no limpio, en que les den a los otros todos los mandos de provincias y una red de periódicos y de emisoras de radio.

Mientras tanto, aquellos a los que nadie da nada, aquellos que ni siquiera lo piden, están fuera de juego. Abocados a la alternativa fraguista: "por las buenas o por las malas".

¡Disputas entre herederos! Vieja escena repetida por el teatro, la literatura, el grabado. Delfines en aguas turbias. Antes de que vuelva a España la gran política —la de las ideas, la de las ideologías, la de la busca de soluciones y la necesidad de la sanción pública—, está volviendo la pequeña política, la del puñal oculto a la espalda, la de la amenaza, la de la fuerza y la zancadilla. No parece que sea ése el camino. ■

POZUELO

bandera es blanca y verde, como la camiseta del Betis). Y Burgos se preguntaba si no habría ya alguna Marianita Pineda bordándolo. Pero —dice—: «No hablaba nada de separatismo. Nadie se va a inventar un separatismo que no hay».

El tercer trabajo cuestionado es original de Amparo Rubiales, profesora adjunta en la cátedra de Derecho Administrativo del rector Clavero Arévalo. Su artículo —«Un futuro regionalista para Andalucía»— trata el tema de la descentralización desde un punto de vista técnico y administrativo.

BALEARES

Miró ofrece, Mallorca rechaza

● Cuando Joan Miró cumplió ochenta años, los poetas mallorquines compusieron una serie de poemas en su honor, que, una vez coleccionados, formaron el libro «El vol de l'alosa» —«El vuelo de la alondra»— que el propio Miró cuidó de ilustrar.

Pedro Serra, periodista mallorquín que lleva más de trece años editando y dirigiendo el diario «Majorca Daily Bulletin», publicado en lengua inglesa, editó el libro —una auténtica joya— y convocó el Premi Internacional de Pintura Jove «Joan Miró», para artistas menores de veinticinco años y dotado con setenta mil pesetas.

Este certamen, patrocinado y organizado por el periódico mallorquín en lengua inglesa, debería ser asesorado por la dirección de la palmesana

Si en Madrid no han ido muy bien las cosas para el Sur; peor están allí. He aquí algo de lo que dice la prensa sevillana: «84.744 parados en Andalucía», «17.000 parados en Sevilla», «Se cierra la Universidad», «Mil quinientos estudiantes se encierran en el palacio de San Telmo», «Obreros despedidos se recluyen en la parroquia de la Candelaria»... Y problemas en Málaga, huelgas en el Marco jerezano y en la marisma almonteña. Y en la cuenca minera de Huelva «malestar de muchos grados».

Y etcétera, etcétera. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

sala Pelaires, galería de arte en la que el propio Joan Miró expone cuando lo hace en Palma y que, con motivo del octogésimo aniversario del pintor, expuso la serie de grabados que lleva el nombre de Mallorca, como homenaje de Miró a la isla de donde es oriundo, en la que nació su esposa y en que se halla afincado desde hace largos años, viviendo y trabajando en la casa y el taller diseñado por su gran amigo Josep Lluís Sert.

Ahora se ha fallado el premio en cuestión. Formaron el Jurado Moreno Galván, Manolo Hernández Mompó, Ciriaci Pellicer, Josep Meliá, Camilo José Cela Conde y el director de la sala Pelaires, Josep Pinya. En las paredes de la galería, cuarenta y cinco obras seleccionadas de las

ochenta recibidas de todos los continentes hasta donde había llegado la convocatoria del certamen.

El premio hubo de ser duplicado para que fuera un muchacho de Jaca, Enrique Iruste, de veintidós años, afincado hace bastantes en Mallorca, quien compartiera con un mallorquín, Pere Gelabert Balle, de veintuno, el honor, ya que no el importe, del primer premio de la edición inicial a la que seguirán sucesivas convocatorias anuales hasta un total de diez, según está previsto en principio.

Sin embargo, el primer problema se ha planteado ya. En Mallorca no existe ningún museo, ninguna sala pública, ninguna fundación, ninguna institución que pueda hacerse cargo de las dos obras premiadas, que quedan en poder de la organización, deseosa de entregarlas a la ciudad, la isla o la provincia.

Ante esta situación, Pedro Serra, patrocinador del concurso, ha decidido entregar las obras a la Fundación Miró, de Barcelona.

Y mientras el pintor homenajeado declara que el concurso es, en realidad, un homenaje a Mallorca, las obras viajarán a Barcelona, porque en la isla no existe una sola pared pública donde exhibirlas decentemente. Si a Miró se le ocurriera donar una colección de obras, éstas tendrían que guardarse empaquetadas en algún lugar o ser colgadas de las paredes de las oficinas y despachos del Ayuntamiento de Palma o de la Diputación de Baleares, habiendo compañía a cientos de obras que llevan allí decenas y decenas de años y algunas el siglo.

Miró ha visitado la exposición de las obras concursantes, que se hallan expuestas en la sala Pelaires.

Allí ha mostrado su enorme vitalidad, sus deseos de seguir trabajando y viviendo.

En su estudio de So'n Abriñes ha montado su taller de grabado y en él trabaja sin tener en consideración ni siquiera su edad. Hay que arrancarle de la mesa en que graba para que coma, descansa o atienda a sus amistades.

«Tengo mucho trabajo —dice, ilusionado— y me siento joven, con ganas de terminar lo iniciado. Sólo me interesa, por ahora, el trabajo que tengo entre manos».

¿Qué significa este «por ahora»? Significa vitalidad, vitalidad. El mismo, al hablar del concurso y de la exposición, insiste: «En los trabajos presentados hay vida. Estoy realmente sorprendido de la

